

Señor, ¿Hasta Cuándo?

“Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.

 Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo? – Salmo 6:2-3.

Hace precisamente cuatro semanas nuestro hijo Eduardo fue operado del corazón. Aun se encuentra en la unidad de cuidados intensivos. Su recuperación no ha tomado el curso esperado. Nuestra última crisis con él fue hace cinco días. A las 2:15 de la madrugada, su corazón empezó a palpar a un ritmo de 180 por minuto, y permaneció fijo a ese nivel durante todo el día. Es desgastador. Aun permanece en un respirador mecánico y por alguna razón sus pulmones se llenan de líquido. Estuve a su lado durante casi todo ese día, escuchando su pesada respiración, su tosera y la extracción del líquido de sus pulmones – cada media hora. Por ratos deseaba que yo le cogiera la mano. Como a las ocho de la noche, Eduardo empezó a llorar. Noté las lágrimas correr por sus mejillas. Me acerqué y me susurró: “Papá, ya no aguanto más. Me quiero morir.” Lo abracé, como mejor pude – pues estaba sentado en la cama conectado a tubos y cuerdas. Lloramos juntos. Mientras lloré oré por él diciendo: “Gracias Señor que estás aquí con nosotros. Señor, Tú eres nuestra Roca y nuestra fortaleza. Te necesitamos



en estos momentos. Señor, por favor ayude y fortalezca a Eduardo”. Animé a Eduardo a que no se rindiera. Le dije que el Señor le daría las fuerzas para continuar. “Pero no siento esas fuerzas” contestó Eduardo. Pronto una enfermera le inyectó morfina y otra droga para que durmiera. Se durmió. Su respiración continuó pesada. Su latido de corazón continuó acelerado. Salí de la unidad de cuidados intensivos cansado. Mientras caminé a la casa de huéspedes, oré una y otra vez: “¿Hasta cuándo Señor? ¿Hasta cuándo?”

¿Ha sentido usted ese ‘silencio Divino’ en algún momento de desesperada necesidad? Me puedo imaginar que María y Marta deben haber sentido algo similar cuando moría su hermano Lázaro. El Señor Jesús no se apareció cuando ellas más lo necesitaban. “Señor”, dijo María, “si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano” (Juan 11:32). ¿Por qué esa demora tan dolorosa?

Esperando el milagro

Después de haber pasado varias semanas en este hospital, las historias Bíblicas que narran sanidades milagrosas se vuelven muy atractivas. Leemos: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando **toda** enfermedad y **toda** dolencia en el pueblo” (Mateo 4:23). Ninguna enfermedad era demasiado compleja para él. “Le siguió mucha gente, y sanaba a **todos**” (Mateo 12:15). Ninguna enfermo que buscó a Jesús volvió a casa enfermo. Los vecinos y familiares “trajeron a él todos los enfermos; y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y **todos** los que lo tocaron, quedaron sanos” (Mateo 14:35-36). Leemos que lo mismo ocurrió con los apóstoles (Hechos 5:15-16). ¿Se puede usted imaginar la alegría del sanado y sus familiares? La bendición fue doble: la sanidad y la velocidad de la que la sanidad.



Una mujer enferma se acercó a Jesús buscando sanidad. Ella “se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.” No sólo fue sanada, pero fue sanada “al instante” (Lucas 8:44, 47). Este ejemplo es particularmente atractivo para

aquellos de nosotros que anhelamos soluciones rápidas. Pero tome nota que antes de que ocurrieran estos milagros de sanidad, hubo años de sufrimiento y dolor. Esta mujer, por ejemplo, “padecía de flujo de sangre desde hacía doce años” (Lucas 8:43). ¿Se puede usted imaginar cómo se debería haber sentido todos esos años? Si ella era soltera, la hemorragia afectaría sus posibilidades de matrimonio. Si era casada, afectaba la intimidad con su marido. Marcos añade que esta mujer “había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor” (Marcos 5:26). Me imagino que a veces se debe haber sentido desesperada. “¿Hasta cuándo Señor? ¿Hasta cuándo? ¿Siente usted que su soledad, su enfermedad o su crisis se está prolongando demasiado? ¿Se está volviendo peor?”

Sufrimiento tiene un motivo

La Biblia narra varias historias sobre personas ciegas. En algunos de estos casos se puede detectar una posible razón para tal enfermedad. Pablo fue cegado por el Señor por “tres días” a fin de detenerlo y prepararlo para recibir de Dios nuevas instrucciones (Hechos 9:8-9). Elimas fue castigado con ceguera “por algún tiempo” por “trastornar los caminos rectos del Señor” (Hechos 13:9-11). Sabemos que algunos sufren enfermedades y situaciones dolorosas porque “Dios no puede ser burlado: todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7), y otros simplemente sufren porque desean vivir plenamente como Cristianos (1 Pedro 4:16). ¿Ha llegado usted a sufrir? Hay mucho dolor en este mundo. En algunos el dolor es visible y por un tiempo pueden recibir la empatía de otros. Pero mucho sufrimiento ocurre en secreto, o porque dura demasiado tiempo, se toma como algo normal y es olvidado por otros.

Jesús encontró y sanó a un hombre ciego de nacimiento. El ver por primera vez debe haber sido una ¡experiencia maravillosa! También debe haber sido un momento muy emotivo para sus padres. Ellos también deben haber sufrido por años. Primero el horror al descubrir que su bebé no podía ver. Luego todas esas dificultades relacionadas con la crianza de un hijo ciego. Las preocupaciones sobre el futuro de su hijo.

Los discípulos, al igual que usted y yo, querían saber el motivo de esta ceguera, el porqué de esos años de dolor. Le preguntaron al Señor Jesús: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” Respondió Jesús: “No es que pecó éste, ni sus padres”. La causa directa de esta enfermedad no fue pecado - como en el caso de Giezi (2 Reyes 5:24-27). Tampoco fue obra de Satanás ni de los demonios, como en el caso de Job y el joven que sufría convulsiones (Job 2:1-7 y Marcos 9:17-27). Jesús explicó que la razón por la cual este hombre había nacido ciego era: “para que **las obras** de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:1-21). Tome nota que la palabra ‘obras’ es plural. ¿Será que esas ‘obras de Dios’ se mostraron solamente durante el día en que recibió el milagro de sanidad? Lo más seguro es que Dios estaba haciendo sus ‘obras’ todos los días y por muchos años en el corazón del ciego, de su familia, y de aquellos que lo conocían.

¿Quién ‘teje’ los bebés en el vientre de la madre?

Tarde en la noche el viernes pasado, caminé del hospital a esta casa de huéspedes junto con otro huésped. Lo noté desanimado. “¿Cómo le fue hoy?” Le pregunté. “¡Mal! Hoy me dieron la peor noticia posible. Los médicos me informaron que mi hija de 6 meses de edad ha sido diagnosticada con una forma extraña de leucemia. Ellos no pueden ayudar. El próximo lunes la van a transferir a un hospital en Rotterdam para comenzar un tratamiento experimental”. Luego



añadió de forma pensativa: “¡Ella no se merece todo esto!” Hay un tiempo oportuno para hablar y un tiempo para sólo escuchar. Este era uno de esos momentos donde sólo se escucha. Se siente algo de consuelo al saber que otra persona siente algo de su dolor - o que por lo menos está intentando. Pero, ¿dónde está nuestro amoroso Padre celestial en esta situación?

Una línea en una de las canciones de David dice: “Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste [Hebreo: ‘tejiste’] en el vientre de mi madre”

(Salmo 139:13). ¿Será que Dios sólo ‘teje’ a los niños sanos? Si este fuera el caso, ¿quién ‘teje’ a los otros niños? Cuando Moisés se quejaba de su limitada capacidad de comunicación, Jehová le dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Éxodo 4:11). Dios juega un papel activo. Por alguna razón, es Dios el que también ‘teje’ los ciegos, los sordos, los discapacitados, los bebés con leucemia, con los que nacen con problemas de corazón...

A primera vista, parece que estamos culpando a Dios de hacer el mal. Comprendo perfectamente el deseo de darle a nuestro amoroso y bondadoso Padre celestial crédito sólo por la creación de los bebés sanos. Pero, ¿es esto correcto? La Biblia no 'defiende' a Dios de esta manera. Hay muchos más textos bíblicos que muestran que nuestro amoroso y bondadoso Dios a veces activamente promueve enfermedad, sufrimiento, y, desde nuestro punto de vista, desastres. La semana pasada recibí un correo electrónico de un amigo en Londres que tiene una hija minusválida. Fue este padre quien me invitó a meditar en el significado Éxodo 4:11. Me contó que este texto fue de gran aliento para él y su esposa cuando nació su hija discapacitada, y que por más de 20 años, este texto sigue siendo de aliento para ellos. ¿Qué contiene este versículo que podría ser de consuelo para ellos? El hecho de que la discapacidad de su hija no fue una coincidencia desafortunada. No fue 'mala suerte'. Tampoco se trata de una obra de Satanás. Más bien, su sabio y amoroso Padre celestial tomó la decisión de 'tejer' a su hija de una manera especial. Satanás usa el dolor y el sufrimiento para destruir. Nuestro sabio y amoroso Padre usa el dolor y el sufrimiento para lograr algún bien superior.

Mi vida es una pequeña parte de algo mucho más grande

En su mejor momento, Moisés, un hombre con educación profesional, se vio obligado a pasar 40 años lejos de la civilización. Pasó estos años trabajando en una función muy por debajo de su formación y capacidades: cuidando ovejas ajenas en el desierto. Sospecho que su frustración debe haber sido similar a la de Ingrid Betancourt, candidata presidencial Colombiana, que el 23 de febrero del 2002, a la edad de 41 años, fue secuestrada y encadenada a un árbol en las selvas de Colombia por más de seis años. Este largo aislamiento de la civilización le generó frustración, depresión y un deseo serio de suicidarse. ¿Cómo de desesperado se habrá sentido Moisés? Su potencial se estaba perdiendo en ese desierto. Fácilmente me puedo imaginar a Moisés orando regularmente: "¿Hasta cuándo Señor? ¿Hasta cuándo?" ¿Será que a Dios no le importaba la soledad y los sufrimientos de Moisés?



Después de 40 años de espera en el desierto, Dios llama a Moisés desde una zarza en llamas. El momento de este encuentro fue determinado por acontecimientos en otros lugares. Moisés vino a aprender que a pesar de que él era especial a los ojos de Dios, él era sólo una pequeña parte de algo mucho más grande. El Señor dijo: "Bien **he visto** la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y **he oído** su clamor a causa de sus exactores; pues **he conocido** sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios" (Éxodo 3:7-8). Los planes de Dios para la vida de Moisés estaban relacionados con Sus planes para la nación de Israel. Y los planes de Dios para Israel estaban relacionados con acontecimientos en otras naciones (Génesis 15:16; Deuteronomio 9:5). Curiosamente, muchos años antes de que Israel entrara a Egipto, Dios le dijo a Abraham lo que ocurriría en el futuro: "Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida

cuatrocientos años" (Génesis 15:13-14). Las pruebas de Moisés formaban parte de un plan de Divino. Sus sufrimientos eran parte de un panorama más amplio. Tal vez nuestro dolor y sufrimiento también forman parte de algo mucho más grande.

En esos momentos cuando nuestro dolor se vuelve agudo, o cuando la prueba se prolonga más de lo creemos que podemos soportar, nuestro amoroso Padre celestial 've' nuestro sufrimiento. Él 'oye' con empatía nuestro llanto. Él 'conoce' bien nuestra dolorosa situación. Estas semanas me han recordado nuevamente que duele ver sufrir a un ser querido. ¿Qué habrá 'sentido' Dios al ver sufrir y oír los gritos de Su amado pueblo - oprimido y explotado durante 400 años? Nuestro Dios se duele con nosotros.

Creemos al confiar en el tiempo de Dios

Durante estas cuatro semanas, hemos estado viviendo en una casa de huéspedes junto al hospital UMC aquí en Holanda. Compartimos una cocina, comedor y sala de estar con otras 24 familias, cada familia con un hijo en una condición crítica en el hospital, cada familia viviendo su propio dolor, y cada familia con una historia que contar. Algunos regresan a casa después de un par de días, otros se quedan aquí durante semanas, incluso meses. Sonreímos con un



profundo sentido de envidia cuando una las familias con felicidad se despide para volver a casa. ¿Cuándo será el turno nuestro? Cuando operaron a nuestro hijo Eduardo, contábamos con una espera de dos o tres semanas: una semana en la unidad de cuidados intensivos, seguidos de una o dos semanas de recuperación en una sala general. Pero cuatro semanas más tarde, nuestro hijo aún se encuentra en la unidad de cuidados intensivos. ¡Sentimos como si la vida se ha detenido! Vivir bajo constante incertidumbre genera fatiga. Hacemos poco durante el día, y sin embargo nos acostamos agotados. Todos queremos volver a casa para volver a una vida normal. Señor, ¿hasta cuándo? ¿Por qué estás tardando?

El hecho de que nuestro Padre celestial tiene y desarrolla planes universales, no significa que Él no se preocupa por el individuo. Las Sagradas Escrituras afirman claramente que a través de todas las circunstancias Dios obra para el bien de sus hijos (Romanos 8:28). Durante esos años 'perdidos' en el desierto y a través de las dificultades liderando al pueblo de Dios, el Señor logró transformar a Moisés de un hombre acelerado y seguro de sí mismo, a un hombre humilde: "Aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Números 12:3). ¿De qué manera transformará Dios a nuestro hijo Eduardo debido a que tiene una condición compleja de corazón? ¿Está usted esperando con impaciencia que algo ocurra? ¿Está usted también orando: "Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo"? ¿Será que el Señor está usando esta situación difícil para prepararnos para algo?

Dios escoge su tiempo de actuar en base a alguna buena razón. A veces Dios nos permite ver esa razón, pero con frecuencia Dios escoge esconder Sus razones. Mientras esperamos el

tiempo de Dios, aprendemos a sentarnos cuando nos gustaría caminar, a caminar cuando nos gustaría correr, a confiar cuando nos gustaría entender.

Llamados a vivir el 'hoy'

El Señor Jesús sabe que vivir una vida Cristiana en este mundo caído tiene sus momentos difíciles. La incertidumbre, los contratiempos y el dolor nos pueden agotar y a veces sentimos que no aguantamos más. La palabra clave en la fórmula Divina para tales situaciones es 'hoy'.

Las preocupaciones de 'hoy': El Señor Jesús le enseñó a sus discípulos cómo vivir: "Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a **cada día** su propio mal" (Mateo 6:34). Acepte el desafío de vivir 'hoy' bien. Confíe el mañana en las manos del Señor. ¿Siente que la prueba que está atravesando lo va a romper, destruir o consumir? Recuerde que: "Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son **cada mañana**; grande es tu fidelidad" (Lamentaciones 3:22-23). No intente cargar el peso de un futuro incierto. Puede ser muy necesario trazar planes para el futuro, pero elija no cargar con el peso de esos planes. Deliberadamente escoja poner su futuro, sus planes y sus preocupaciones en Sus buenas manos. "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7). Esta es una invitación a la que debemos responder.

Las necesidades de 'hoy': El Señor Jesús le enseñó a sus discípulos a orar diciendo, "El pan nuestro de **cada día**, dánoslo **hoy**" (Mateo 6:11). Nosotros preferimos tener alimentos para varios días almacenados en la cocina. Valoramos la seguridad. El Señor Dios le dijo a Moisés: "He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá **diariamente** la porción de **un día**, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no" (Éxodo 16:4). Pida y reciba del Señor el alimento y la fuerza que necesita para vivir 'hoy'. No se preocupe en como proveerá Dios para el mañana. Sólo cuando el mañana se convierte en hoy, nuestro buen Padre celestial suplirá para las necesidades del mañana. Sí, en Señor quiere que aprendamos a confiar en Él.

La tarea de 'hoy': ¿Cuál es el secreto para ser Cristianos útiles? Elegir morir a nuestros propios sueños, ambiciones y planes. ¿No es esto lo que significa 'rendir nuestras vidas a Cristo'? "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Corintios 5:15). Sólo manos abiertas y vacías puede recibir algo del Señor. Hay un 'morir' inicial que ocurre en el momento de nuestra conversión. Nos rendimos completamente a Cristo. Pero con tanta facilidad nos olvidamos de quien es el dueño de nuestra vida. Si queremos que Dios obre en nosotros y por medio de nosotros, esta entrega debe ser una realidad. Esta auto-negación debe ser confirmada. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz **cada día**, y sígame" (Lucas 9:23). Al tomar nuestra cruz, nos consideramos muertos a esos sueños y metas de origen humano. Nuestras prioridades cambian. Esto nos libera para seguir al Señor Jesús de verdad.

Sólo por 'un poco de tiempo'

¿Hasta cuándo, Señor? Normalmente no se nos dice por cuánto tiempo. Cada día debemos aprender a confiar. Mientras vivamos en este planeta, nuestro amoroso Padre celestial le ha puesto límites tanto a nuestros tiempos felices como a nuestros tiempos de dolor. Ambos son temporales. "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande

misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva... para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. Pero “ahora por **un poco de tiempo**, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:3-7). El ‘un poco de tiempo’ puede ser unas horas o unos años (1 Pedro 5:10). El ‘un poco de tiempo’ puede referirse al resto de nuestra vida terrenal (Hebreos 10:37). Pero es seguro que el ‘un poco de tiempo’ llegará a su fin. El Señor es el que sabe cuándo. Confiemos en Él.

Conclusión

A veces es la voluntad del Señor que pasemos por una prueba y que soportemos el dolor. Pero a veces ese dolor es agudo e insoportable, a veces la espera es larga y frustrante. Si nuestro Padre celestial guarda silencio, esto no quiere decir que a Él no le importa. Él ve nuestra frustrante situación y oye el llorar de nuestro corazón. Porque nos ama entrañablemente, se duele cuando nosotros nos dolemos. Cuando decide no intervenir, es porque esta es la única manera de lograr Su sabio y perfecto objetivo. Y ¿qué debemos hacer mientras esperamos? “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (1 Pedro 4:19).



Posdata: Al igual que el artículo anterior, titulado “Aguas Profundas”, escribo y distribuyo estos pensamientos mientras que nuestro hijo Eduardo aun se encuentra en la unidad de cuidados intensivos. Reflejan el desafío actual de armonizar lo que veo, lo que siento, lo que pienso y lo que creo. Es la Palabra de Dios la que nos puede ayudar a interpretar la realidad, corregir nuestra manera equivocada de pensar y calmar la tormenta que a veces afije nuestras emociones. Tal vez algo de lo escrito pueda ser de bendición o estímulo para usted.

Philip Nunn
UMC Hospital,
Utrecht, NL
Mayo 2010

Source: www.philipnunn.com